

ROSA POLIPÉTALA, ARTEFACTOS MODERNOS EN LA POESÍA ESPAÑOLA DE VANGUARDIA (1918-1931) (2009)

MI RECONCILIACIÓN CON LA VANGUARDIA

Por

RODOLFO DE LA RIVA CACHAY

Sensación vs. sentido

Sobre la vanguardia poética sabía poco, casi nada. Fuera de *La casa de cartón* de Martín Adán y *Cinco metros de poemas* de Oquendo de Amat, algunos versos de Oliverio Girondo y Fernando Pessoa que cayeron a mis manos por casualidad, me consideraba un completo ignorante en la materia. Tenía veinte años, un universo limitado y muchas ganas de escribir (usualmente con intuición), cuando en un aniversario una exnovia me regaló la *Rosa Polipétala*. Fue todo un descubrimiento para mí. No puedo negar que de alguna forma, el libro abrió una ventana que me hizo conocer autores que aún hoy en día me impactan, poetas que luego tuve la necesidad de buscar y releer.

Por ese entonces veía a la vanguardia como sumergida en un terreno pantanoso dentro de la poética, con formas enormemente distintas y audaces para escribir. Por años he sido testigo de muchos intentos de jóvenes (incluyéndome) de escribir de manera desbaratada, estridente, sin formas preestablecidas, con una idea caótica y exenta de edición, a los que siempre se les terminaba justificando atribuyéndoles el fin máximo de cualquier medio artístico: la capacidad de provocar sensaciones.

Al inicio me costaba creer en esa visión sensibilizadora que había en la poética moderna. No consideraba que la sensibilidad' deba ser el fin primordial de la poesía. Creía (y aún creo) que es más bien una reacción exenta de justificación o motivo. Decir lo contrario sería afirmar que los poetas elaboran sus poemas con la única pretensión de conmover. No tiene sentido.

Creo que la labor del artista es más independiente y admirable que las reacciones externas y las peripecias que se puedan usar para llegar a ellas. No me parece atinado usar como criterio el consenso de mayorías para definir la aceptación de ciertos medios artísticos. El 'sentido' en cambio siempre ha respondido a una propuesta estética y sintáctica del autor. Esta propuesta surge de un trabajo que requiere más paciencia e ingenio.

Me parecía paradójico que para la búsqueda de tal sensibilidad artística, se deba sacrificar la sensibilidad de la forma, el ritmo, la técnica. Por esas épocas defendía mi posición de rechazo a poemas vanguardistas muy celebrados como "Poema en forma de pájaro" de Jorge Eduardo Eielson y "Mi Lumía" de Oliverio Girondo. Me resignaba a consignar la victoria de la sensación sobre el sentido, sobre el uso del lenguaje.

Me entusiasmé cuando leí por primera vez *Rosa Polipétala*. Esperaba descubrir un autor que pretendía compilar textos excéntricos y oscuros; sin embargo el libro buscaba algo más, buscaba reivindicar la poesía vanguardista de un país que ya vivía una situación singular. Mostraba un país con un estilo poético atrevido y creativo que serviría de herramienta para describir un contexto económico y social.

La antología se delimita a los textos escritos dentro del rango del año 1918 al 1931. El cual es un espacio temporal donde España recién disfruta, a diferencia del resto de Europa, de los beneficios de la revolución industrial. Además, es una época donde, a simple vista, no surgieron grandes poetas: "tanto los currículos escolares como los universitarios suelen dar un salto inexplicable de Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado a la Generación del 27 sin tomarse la molestia de seguir adelante"¹.

No obstante, en esas décadas aparecía una generación de poetas españoles que no tuvieron la popularidad juvenil de aquellos otros y que jamás habría conocido, sino hubiera sido por el trabajo de Eduardo Chirinos. Poetas como Pedro Garfias o Pedro Salinas, que me mostraron una forma distinta de comprender la poesía. Ya no como una riña entre una visión de concebir la poesía como sensación o como sentido; sino como una visión ilimitada de la escritura, que no por eso es pantanosa; sino que amerita más cuidado, por lo tanto es más ambiciosa y provocadora.

Extravagancia gratuita

El cambio de perspectiva que menciono no era exclusivo de los poetas españoles. En Europa Occidental la poesía había perdido su batalla contra la métrica y la rima, y poco a poco ya venían surgiendo exponentes como André Bretón o Arthur Rimbaud² que atendían a símbolos poéticos para hacer referencia a nuevas temáticas.

Así, con el movimiento vanguardista, el poeta y su visión de concebir la poesía sufría una primera metamorfosis que fue propagándose inevitablemente por todo el mundo. Como señala acertadamente Chirinos, en la introducción de su libro:

La internacionalización de las vanguardias fue también un hermanamiento cultural, y (lo que es más importante) un hermanamiento estético: el santo y seña fue el deseo de ser moderno, apreciar los contenidos estéticos en los nuevos artefactos, y dejar que la modernidad rigiera los mecanismos de composición artística³.

Este proceso de internacionalización de la vanguardia cruzó el Pacífico durante el siglo XX y se reflejó en libros como Trilce de César Vallejo (veintes), Odas elementales de Pablo Neruda (cincuentas), 'Instrucciones' de Julio Cortázar⁴ (sesentas) y otras grandes obras.

El año en que leí *Rosa Polipétala*, casualmente fue el año en que empecé a frecuentar recitales de poesía, empecé a leer y conversar con personas de mi edad o un poco mayores, que publicaban con mucho mérito poemas en antologías, revistas y libros. Sin embargo, lo que me pareció (y aún me parece) llamativo y alarmante de la composición de sus versos es que mis compañeros aún mantenían el mismo santo y seña que se menciona en la cita de Chirinos.

Cuando lo noté, me inquietó. Entonces me pareció válida la comparación de estos poetas de comienzos del siglo XX con los jóvenes que iba conociendo en recitales y borracheras. En la mayoría de amistades que acumulaba, se iba arrastrando el mismo perfil de poeta trasnochado y extravagante. Me parecía peligroso que luego de tanto tiempo se mantenga la misma tendencia de 'novedad' en la juventud, y comencé a dudar de ellos.

Noté que había varios puntos en común entre ambas partes. Es cierto por ejemplo, que los vanguardistas materia de la antología respondían al contexto cultural de su país, de que España disfrutaba de una revolución industrial tardía; también es cierto que ellos optaron por evadir las temáticas románticas o sociales que ya habían venido siendo utilizadas en la tradición europea. De esta misma forma, mis amigos respondían a una poesía introspectiva y callejera, que se desarrollaba dentro de un contexto bohemio, propio de los círculos poéticos; también era cierto que había un conceso tácito para la evasión de rimas y de estrofas métricas.

Adicionalmente los vanguardistas españoles replanteaban sus textos con una nueva temática: la de los artefactos. Ellos utilizaban estos objetos y símbolos como alegorías para lograr algo más. Tenían una visión audaz de los grandes temas de la poesía a través de temas

¹ CHIRINOS, Eduardo. *Rosa Polipétala: Artefactos modernos e la poesía de Vanguardia (1918-1931)*. Primera edición. Estruendomudo. Lima. Mayo 2009. Pág. 12

² De este último autor, me llama especialmente la atención el poema "Venus Adamionena" escrito entre 1869 y 1871 y que hace referencia a una úlcera en el ano de Venus.

³ CHIRINOS. *Op. Cit.* Pág. 10.

⁴ Hago la aclaración de que "Instrucciones" no es propiamente un libro, sino que es una sección dentro de *Historia de Cronopios y Famas*, escrito por Julio Cortázar en el año 1962.



cotidianos, usando a los artefactos tecnológicos como instrumento. Es aquí donde encuentro el mérito poético de unos y la falta de los otros.

La intención de los españoles no se agotaba en la reacción rebelde del uso del lenguaje frente a un hartazgo de la poética conocida. Ellos tenían la intención de romper convenciones para crear una imagen sensible y con sentido, manipulando la forma y el ritmo del poema según el ingenio de cada autor. Esto no lo veía en mis amigos:

...no se trata de piruetas verbales ni caprichos tipográficos⁵, esto no responde a un capricho o a una moda, sino a la concepción de los poemas como un artefacto, como un 'invento' moderno⁶.

Comparaba sus técnicas con las formas utilizadas, por ejemplo, con los poemas de Lucía Sánchez o José Tablada y notaba que faltaba ese fondo que justifica un espacio, una mayúscula, un corte en la métrica, una cursiva.

Me decepcionaba que luego de cien años, los círculos a los que iba, aún se mantuvieran en esta primera metamorfosis. Me decepcionaba especialmente, porque las causas y el sentido de la vanguardia como movimiento artístico –que ante todo, buscó la novedad a partir del experimento–, ahora se encontraban completamente desfasadas, y que los poetas amigos que conocí no habían entendido el verdadero fondo del asunto. Que la extravagancia no es gratuita; aún la más atrevida guarda un fin, un sentido, una estética.

La reconciliación

Recuerdo que sucedió en mi casa. Estábamos alrededor de la mesa de mi patio dos amigos, mi exnovia y yo. Tomábamos pisco y ella contaba las razones por las que no le gustaba *Tokio Blues* de Haruki Murakami, cuando uno de mis amigos (no sé cómo, ni por qué), de repente viró el tema, aprovechando para darnos (repetirnos en realidad) su cursi discurso sobre la poesía “que se siente y que se escribe así... como inconscientemente”. A lo que yo le respondí haciendo un sonido arrogante con la boca y diciendo algo como “tú eres un gran tipo y te quiero, pero tus poemas son huachafazos”.

⁵ CHIRINOS. *Op. Cit.* Pág. 218.

⁶ Entrevista realizada a Eduardo Chirinos por el periodista Gonzalo Pajares Cruzado. Publicada en el diario Perú21. Lima. 7 de enero del 2010. Recuperado de <http://www.librosperuanos.com>

Mi amigo, evidentemente, se enojó y yo, aunque todavía no sé por qué, también. Tuvi-
mos una discusión larga y sin sentido –para ser específicos, duró lo que alcanzaba la botella de
pisco en chilcanos servidos en vasos altos–, cuando se me ocurrió mostrarles la antología de
Chirinos. Entonces bajé trotando las escaleras, emocionado, con el libro bajo el brazo y se lo
mostré. Luego recité algunos de mis textos preferidos. Su lectura en voz alta disipó de alguna
forma la tensión y pudimos sobrellevar la reunión sin mayores tropiezos. Casi cuatro años pa-
saron desde entonces y nadie en esa mesa se volvió un gran exponente de la poesía nacional.

Pero es cierto que esa noche, todos nos sentimos atraídos hacia el libro. No sé si fue
por la selección misma de los poemas o la temática de cada capítulo pero hubo una recon-
ciliación, no solo del pequeño pleito que había ocasionado por el gesto ofensivo que hice,
sino de la visión estética distinta, ambiciosa, notable de la poesía. Una visión que justifica la
vanguardia de un modo diferente al modo en el que mis amigos la entendían.

Los polipétalos

Comparto la selección de algunos de los textos que más me sedujeron y que en gran
parte leí la noche de mi anécdota. He elegido un texto por cada uno de los seis capítulos.
Cada capítulo está separado minuciosamente por Chirinos en una temática especial. Son
textos que utilizan una serie de aparatos tecnológicos como objeto poético y que a su vez
son escritos por seis autores con técnicas muy distintas. En lo personal, los versos que copio
bastaron para la reconciliación que tuve con la vanguardia.

1. Automóviles:

Greguerías

(...)

*La rueda que desprendida del automóvil en la catástrofe sigue corriendo parece ir
en busca de socorros.*

El día en que la luna se compre un automóvil, la noche será mucho más breve.

En el fondo del automóvil se celebra la confesión del paisaje.

(Ramón Gómez de la Serna/ Total de Greguerías, 1955)

2. Ferrocarriles, tranvías, camiones:

Hai-kais (occidentales)

*Los tranvías precoces,
en mangas de camisa,
despiertan la mañana urbana*

(Guillermo de Torre/ Hélices. Poemas 1918-1922, 1925)

3. Aeroplanos:

Tormenta

*Un aeroplano monstruo bufa sobre la noche
Y el viento me golpea con sus puños.
Las almas de los muertos olvidados
danzan sobre los hilos telegráficos.
Y el aviador dispara
su pistola automática.
Noche aún.
Pero el día ya fuerza sus ventanas.
Explotó el polvorín del campamento,
y un cuervo enloquecido
va arrancando girones de cielo con el pico.
Hay pájaros absortos
sobre las nubes rápidas.
Al pasar sobre mí
la noche me ha azotado con sus alas.*

(Pedro Garfias/ Primeros poemas sueltos, 1916-1936)

4. Alumbrado público y artefactos de comunicación:

Telegrama

*Nueva York.
Un triángulo escaleno
asesina a un cobrador.*

*El cobrador, de hojalata.
Y el triángulo, de prisa,
otra vez a su pizarra.*

*Nick Carter no entiende nada.
¡Oh!
Nueva York.*

Rafael Alberti (Cal y canto, 1929)

5. Cinematógrafo:

Domingo

*La ventana bosteza
 en el fondo
cansada de mirar
 siempre el mismo paisaje
En el plano del alma
nadie pone su mano.
 En la ciudad
 la cinta cinemática
 desenrolla su metraje.*

*No quiero
 no quiero
 no quiero
Film para los horteras
y las porteras.*

La semana
canta su estribillo.
El lago del recuerdo
se colma de suspiros
Un gramófono ronca

Domingo
domingo
domingo

Lucía Sánchez Saorní (Poesía, 1996)

6. Los deportes, la música:

Match playero

Mar:
tú, conmigo a boxear.
Tú, a vencerme; yo, a vencerte
En el «ring» del arenal.
(Plaf..., plaf..., plaf...)

Braceando, braceando,
con la izquierda y la derecha,
empeñado en arrojarte
más allá.

¡A las cuerdas, a las cuerdas!
A la cuerda horizontal
donde finan cielo y mar.

(Primer «round»: yo vendedor:
Bajamar)

Un intermedio en las rocas:
niños van negri-desnudos,
domadores de altas olas.

Otra vez vuelta a empezar
Yo, más débil; tú más fiera;
Plaf..., plaf..., plaf...

(Sobre mi desnuda espalda,
temprana esponja lunar.)

Tus largos guantes azules
no cesan de golpear
mi mandíbula. Tú, riéndote
en tu espuma ¡atrás, atrás!

Yo, tendido en una roca,
Tiritando; tú vencedora.

(Segundo «round»:
Pleamar.)

*A la salida del baño
Gritos de luces nocturnas:
Gran reyerta submarina,
Gran camorra de rebrillos
En escamas de cristal.*

*Mañana de nuevo,
mar;
tú, conmigo, a boxear.
Tú, a vencerme; yo, a vencerte
En el «ring» del arenal
(Plaf..., plaf..., plaf...)*

(Ovidio Gondi/ Pseudónimo de Ovidio Gonzáles Díaz/ Revista Atlántico N.º.17, 1930)